

# QUIPU

## VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 223 6/9/2024

## BACA FLOR O DE LA PINTURA



# LA PINTURA DE CARLOS BACA FLOR

MARÍA LAURA HERNÁNDEZ DE AGÜERO\*

Surgido a fines siglo XIX, Carlos Baca Flor es considerado por la historia del arte peruano como el pintor académico que alcanzó mayor renombre internacional.

Baca Flor nació en 1867, en el puerto arequipeño de Islay. Tras la desaparición del viejo puerto, su familia emigró a Chile. Su padre murió en 1880 y, dos años después, Baca Flor ingresó a la Academia de Bellas Artes de Santiago. En la escuela fue revelando un talento que su madre, sensible a las artes, alimentó en él desde niño. El joven mostró una asombrosa versatilidad no solo en la pintura sino también en la escultura. Obtuvo varias distinciones y el codiciado *Premio Roma*, consistente en una residencia de cinco años en la capital italiana con financiamiento público, que declinó por su adhesión al Perú, luego de la Guerra del Pacífico y en medio de las tensiones de la época.

En 1888, el joven artista retornó al Perú invitado por el presidente Andrés A. Cáceres, quien supo del caso por el ministro plenipotenciario peruano en Santiago, Carlos Elías, y le ofreció una compensación semejante. En Lima, Baca Flor pintó una serie de retratos de figuras públicas e instaló un taller, facilitado por Ricardo Palma, en un ambiente de la Biblioteca Nacional, en plena reconstrucción. Dos años más tarde, viajó a Europa con su madre. Estuvo en París y partió luego a Roma, donde ingresó, con el primer puesto, a la prestigiosa *Accademia Nazionale di San Luca*, y continuó cosechando lauros. «Baca Flor -decía un artículo aparecido en un diario limeño de 1891- obtuvo el premio en la Academia de Roma, llenando de asombro a la colonia española y a pocos sudamericanos que residen en la capital italiana {...}. Tenemos ya el derecho de considerar a este peruano de veinticuatro años, como a uno de los jóvenes pintores que más probabilidades tienen de sobresalir en Europa».

Durante su estancia en Roma, conoció al pintor Francisco Pradilla, director de la Academia de España, a quien consideró su maestro. Pradilla era una figura internacional que había destacado en exposiciones en Madrid, Roma, París y Viena, y le presentó a otros importantes artistas españoles. Baca Flor admiró también, entre muchas obras, el *Retrato del papa Inocencio X* de Diego Velázquez, en la Galería Doria Pamphili: «Hoy he visto a Velázquez -escribe en su bitácora-, su alma divina se ha confundido por unas horas con la mía, todo desaparece ante el espectáculo que su genio ofrece. Todas mis tristezas las calma; nada hay comparable a la emoción que me produce su lenguaje. Llegué ciertamente afligido ante él, y ha devuelto todo el entusiasmo a mi alma, adormecida y sin fe. Velázquez, amigo mío y único consuelo de mis dolores». La pensión



Autoretrato, 1899. MALL

del Estado peruano le fue, por cierto, retirada temporalmente en 1891 y restituida en 1893.

En 1897, viaja a Londres, donde visita los grandes museos y confirma su admiración por Van Dyck y los pintores flamencos. Se advierte esa influencia en obras como *La mujer del velo* (1896) y *La mujer de la tanagra* (1896), distintas a los retratos realizados años antes y que demuestran la evolución y complejidad de su obra. Baca Flor es, en efecto, un hombre de dos épocas, que plasma ese momento de transición de un siglo que no termina de irse. Admira a los clásicos y a figuras como Fortuny, Mancini y Sorolla. Se renueva y explora las nuevas tendencias. Es, en cierto modo, el iniciador de nuestro arte moderno en su período francés, entre 1898 y 1907, cuando se desliga de los retratos por encargo y pinta escenas del París nocturno con admirable técnica. Va del academicismo más riguroso a las corrientes renovadoras de fines del XIX, aunque no todas las nuevas tendencias -como el puntillismo y las posteriores lecciones futuristas y cubistas- le son afines. Su última obra modernista fue, por cierto, el proyecto de monumento a San Martín, presentado con el seudónimo *Liberté, égalité, fraternité*, con el que cierra una etapa muy productiva.

En 1907, Baca Flor expuso en París, en el Salón Anual de Artistas, un retrato del conde Jean Chavanne de la Pallise y obtuvo, por voto unánime de setenta críticos, la medalla de honor. En adelante, su fama de retratista lo hizo abandonar su etapa modernista, expresionista y simbolista, para volver a los retratos académicos. J. P. Morgan, magnate de la banca estadounidense y conocido coleccionista de arte, lo visita en su estudio, y le pide al artista le haga un retrato. Se cuenta que el artista rehusó realizar el trabajo, pero el banquero se ganó su amistad y lo colmó de atenciones, regalándole nada menos que una obra original de Van Dick. Su viaje a Estados Unidos, en septiembre de 1909, donde permaneció dieciocho años dedicado con mucho éxito al retrato, marcó un nuevo período en su obra. Luego, volvió a Europa, tornó de nueva a Nueva York tras el crash del 29, donde perdió sus ahorros, e instalado de nuevo en París, murió en Neuilly-sur-Seine, en 1941, a los 74 años. Buena parte de su obra está esparcida en Europa y Estados Unidos. En el Perú, el Museo de Arte de Lima atesora la mayor colección de obras de este artista a quien algunos críticos franceses llamaban, con razón, *El magnífico*.

\* Periodista y editora en temas de cultura peruana.  
En la portada: *La vocación natural*, óleo, 1886. Museo del BCR.



Abel muerto, óleo, 1886. Museo de Arte de Lima (MALL)



El rescate de Atahualpa, óleo, ca. 1896-1898. MALI



Montañas, óleo, ca. 1895. MALI



Estudio de niño, óleo, ca. 1894. MALI



Academia femenina, óleo, ca. 1894. MALI



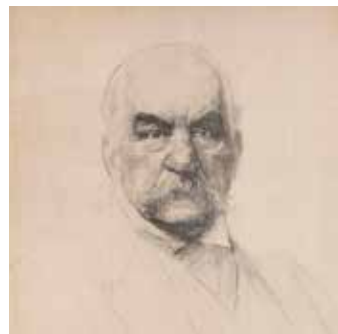
Campesina napolitana, acuarela, ca. 1895. MALI



Estudio de cabeza, ca. 1893. MALI



Anciano, óleo, ca. 1892. MALI



J. P. Morgan, (estudio) ca. 1909. MALI



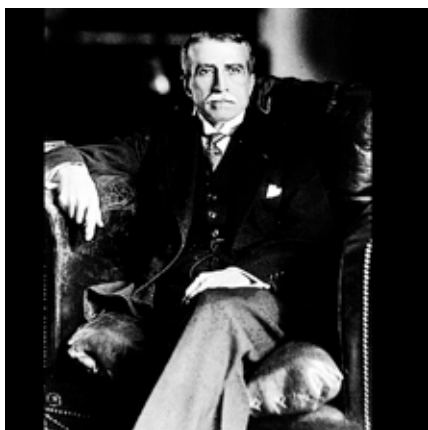
Carlos Elías, óleo, (detalle) ca. 1887. Ministerio de RREE



La mujer de la tanagra, óleo, ca. 1896. MALI



Francisco Rosas, óleo, (detalle) 1890. MALI



## LOS AÑOS DE AUGUSTO B. LEGUÍA

Ala prudente distancia de un siglo, el historiador Paulo Drinot ha acometido el estudio de uno de nuestros gobiernos más significativos de la pasada centuria. El libro, titulado *Los años de Leguía (1919-1930)*, viene de ser publicado en Lima por el Instituto de Estudios Peruanos y ofrece una mirada, con vistas panorámicas e incisiones puntuales, en el llamado «oncenio», período en el que el Perú fue gobernado por Augusto B. Leguía Salcedo (Lambayeque, 1863-Callao, 1932).

Leguía era un próspero empresario azucarero, que residió algunos años en Londres y estuvo afiliado en sus inicios al Partido Civil. Fue ministro de Hacienda del presidente Manuel Candamo, y luego de haber ejercido la presidencia entre 1908 y 1912, en representación del civilismo, volvió a ocupar tan alto cargo, a partir de una asonada que se llevó a cabo en 1919. Tras su encumbramiento como líder indiscutible y autocrático de lo que su propio régimen denominó «la Patria nueva», Leguía terminó derrocado, once años más tarde, por el levantamiento del coronel Luis M. Sánchez Cerro, y falleció poco después, víctima del ensañamiento de sus opositores. Drinot busca contextualizar su largo gobierno, inserto en el proceso económico internacional posterior a la primera posguerra mundial y en medio del surgimiento en nuestro país de nuevos actores sociales, que impulsaron significativas transformaciones económicas, políticas y culturales. El autor aborda, entre otros temas, su espíritu reformista y su ambigua postura indigenista, su cuantiosa obra pública, sus habilidades diplomáticas y otras características de la gestión del presidente que más tiempo permaneció, durante un solo mandato, en el ejercicio del poder en el Perú republicano.

No deja de ser esta una singularidad de nuestro país. Gobiernos dictatoriales y autócratas los hubo, en número importante y en diversos y turbulentos períodos de nuestra ya bicentenaria República, pero ninguno alcanzó, a título personal, la marcación de Leguía y solo un gobierno militar fue, entre 1968 y 1980, un año más largo, aunque con dos mandatarios. Acaso la fallida presidencia vitalicia que pretendió ejercer en el Perú el libertador Simón Bolívar inoculó un antídoto en nuestro cuerpo social contra la perniciosa inclinación a la perpetuidad que caracteriza a ciertos gobernantes. Paulo Drinot (Lima, 1973) estudió en la *London School of Economics*, se doctoró por la Universidad de Oxford, es profesor principal de historia latinoamericana en el *University College London*, y ha publicado algunos libros y numerosos artículos sobre historia peruana.

## AGENDA



### REEDICIÓN DE LA MUJER CAMBIADA

Algo más de tres lustros después de su primera edición en Lima, el Fondo Editorial de la Universidad de Sinaloa, México, ha reeditado la novela *La mujer cambiada* de la narradora y traductora literaria Teresa Ruiz Rosas (Arequipa, 1956). La novela, al decir de la profesora y crítica Rocío Ferreira, «con una prosa ágil que fluctúa con sabiduría entre el humor agudo, la desolación y su personalísimo estilo [...] indaga los afectos y pasiones, las alianzas, la fragilidad, la vulnerabilidad y el terror que se entretienen en el recorrido de una mujer enfrentada a la memoria de la violencia doméstica, a quien el conflicto armado que azotó al Perú [a fines del s. xx] obliga a reinventarse». Teresa Ruiz Rosas fue finalista del Premio Herralde de Novela con *El copista* (1994) y obtuvo en Lima el Premio Nacional de Literatura por su novela *Estación delirio* (2020). Entre sus recientes traducciones literarias del alemán a nuestra lengua figuran los *Diarios* de Stefan Zweig (2021), publicados por el sello español Acantilado, y la *Historia de un homicidio* (2023) del también autor vienés Ernst D. Kaiser.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe